

# MUSEO BALEAR

DE

HISTORIA Y LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES

---

## LA CREACIÓN

---

„CÆLUM ET TERRAM”

Es indudable, según tenemos demostrado en nuestros anteriores artículos, que todos los seres que existen en el Universo han sido creados por Dios. La Creación divina comprende pues, desde el mas mínimo átomo del polvo inanimado hasta el espíritu mas perfecto y puro; excepción hecha del mismo Dios.

Hemos visto que estos seres eran de constitución muy varia. Piedras, minerales, sustancias líquidas y aeriformes sin organización ninguna, que constituyen la materia desnuda de vida. Vegetales de organismo rudimentario, plantas de formas mas complicadas, aunque elementales; y árboles

*Época II.—Tomo II.—N.º 7.—15 Abril 1885.*

corpulentos de bello desarrollo, que demuestran una nueva fase de la materia, obrando á impulsos de la vida orgánica. Seres de estructura mas perfecta, cuya vida se presenta subordinada á la entidad invisible, impalpable, inmaterial que llamamos alma; la cual vemos despojada de raciocinio en los animales irracionales, los unos rudimentarios y parecidos á los vejetales y los otros ostentando formas mas complejas y análogas á las del hombre, pero despojados aún de razón y reflexión. Por último el hombre con sus cualidades predominantes, dotado de materia, vida y alma racional é imperecedera.

Materia, vida, alma. ¿Estarán todos estos elementos comprendidos en las dos palabras hebreas, traducidas en el latin con las de *Cœlum et Terram*, que el sabio Moisés nos cita al describirnos en su antiguo *Génesis* este trascendental acto de la Divinidad? ¿Habrán sido todos ellos formados ó creados durante el primer momento de la Creación? ¿Brotaron las creaturas del seno del Señor con la forma que tienen, con la vida que las acompaña, con el alma que las dirige, con los bellos atavíos que contemplamos en ellas, al crear el *Cœlum et terram*?

Ni es probable que así sucediese, ni el relato de Moisés puede dar lugar á creerlo así. Antes por el contrario, el inspirado narrador va describiendo la Creación fase por fase, como desarrollándose por grados, y nos va detallando las modificaciones que va tomando lo creado en una correlativa sucesión de épocas. Despues de decirnos que el Señor hizo brotar de la nada á los *cielos* y á la *tierra*, va describiendo ordenadamente esta Creación, y manifestando sus sucesivos desarrollos; es decir; establece las primeras leyes y causas de todo lo creado y despues desciende á relatar los efectos

y consecuencias de estas primeras causas; de un modo preciso, claro é inteligible para todos sus lectores, tal como debió de acontecer en la naturaleza de las cosas, sabia y sencillamente ordenada por Dios; y científicamente considerada la cuestión.

Debemos acostumbrarnos á mirar la Creación divina, no como la realización de un capricho de la Divinidad, sinó como una demostración consecuente de su sabiduría infinita; no como una cosa parecida á un juego de prestidigitación, sinó como un efecto análogo á la marcha, resolución y resultado final de un problema matemático.

En la Creación se ha dado mas importancia á los hechos que á las leyes sapientísimas y sencillas que los han ido motivando. Estas leyes, precisas á la par que profundas, dan un concepto mas elevado de la Divinidad que los mismos hechos y fenómenos por ellas originados.

Es cierto que Dios es Omnipotente y que podía en verdad, con un milagro de su Omnipotencia, haber creado en un abrir y cerrar de ojos el Universo entero, en la misma forma en que hoy lo vemos; pero de los sagrados libros se desprende que no fué así, sinó que estableció leyes eternas en su alta sabiduría al crear el Universo, para que los *cielos* y la *tierra* fuesen modificándose al impulso de su voz próspera y con sugestión á esas divinas leyes.

Por de pronto, lo primero que nos importa averiguar es á que clase de objetos, á que sustancias, á que fenómenos dá Moisés el nombre de *Cælum et Terram*; cuál fué el primitivo estado de la naturaleza que quiere darnos á conocer el sagrado historiador al decirnos: *Creavit cælum et terram*. Analicemos esta cuestión.

Desde luego es preciso convenir en que bajo las palabras

citadas *cœlum et terram* están contenidos todos los cuerpos y seres del Universo; puesto que los intérpretes y Santos Padres están completamente acordes en esta parte. Nosotros debemos no obstante hacer una distinción que demostraremos despues.

Los espíritus angélicos y las almas, como seres inmateriales, no deben, á nuestro modo de ver, tener cabida en la generalidad de esta expresión, ni tampoco debe ser comprendido en ella el fenómeno vida. Debemos solamente considerar esta generalidad con respecto á todos los cuerpos y seres del Universo, pero en un estado despojado de vida y de alma, sin organismo, sin cohesión, sin forma. Este punto como hemos sentado, quedará demostrado con posterioridad, de una manera evidente.

En cuanto pero, á la división de estos cuerpos y seres en gérmen, en dos clases correlativas con las palabras *cœlum et terram*, y á los que deban de quedar comprendidos bajo la de *cœlum*, con distinción de los que deban de quedarlo bajo la de *terram*; las opiniones de los exegetas difieren notablemente.

Dicen unos que por *cœlum* debe de entenderse la parte mas sutil de la materia de la cual fueron formados los cielos, los astros, las nubes, el aire y las aguas superiores; y por *terram* aquella mas gruesa de la cual se formaron las piedras, los metales y los animales.

Esta clasificación no puede subsistir, considerada en buen sentido físico, porque una misma sustancia tendría cabida en ambas palabras.

La forma, el movimiento y la gravedad ó peso de los astros nos manifiestan que su materia no es tan sutil como la creyeron los antiguos. La luz, por medio de las diferentes

líneas que nos presenta en el espectro solar; y otros procedimientos modernos que son hoy del dominio de la ciencia, nos demuestran que los cuerpos planetarios de nuestro sistema, incluso el mismo sol, contienen sustancias parecidas y hasta iguales á muchas de las que contiene la Tierra. Las nubes y aguas superiores no son mas que la condensación molecular de los vapores nacidos de las aguas inferiores. El aire debe ser considerado como un cuerpo material, puesto que puede ser liquidado, y quizás llegue algún día á poder ser solidificado como otros muchos gases; y entre estos el ácido carbónico, uno de los que entran en su composición. La denominación de sólido, líquido ó gas, aplicada á un cuerpo material, es función solamente de su mayor ó menor grado de temperatura. Los cuerpos animados poseen sustancias mas sùtiles que muchísimas otras que constituyen las masas principales de los astros y planetas. Por estos motivos creemos que la clasificación que nos ocupa no puede subsistir físicamente considerada, porque no va acompañada de aquella claridad y exactitud que debe precisamente de acompañar á toda clasificación.

La línea divisoria que indudablemente existe entre las cosas creadas comprendidas bajo las palabras *cœlum et terram* debe ser una línea marcadísimas, clara y natural.

Las palabras inspiradas por el Espíritu Divino al Santo Profeta no pueden ser dudosas ni oscuras, ni dar lugar á tergiversaciones. En la Naturaleza debe existir pues esta línea divisoria entre *cœlum et terram*, de una manera inequívoca y del todo aplicable á la materia creada, en armonía con las palabras citadas *cœlum et terram*. Los objetos de una clase no han de poder ser confundidos nunca con los de la otra. Esta separación deberá ser pues precisa, manifiesta é indubitable.

Como ninguna de estas cualidades acompaña la clasificación que hemos mentado, no debemos por tan poderoso motivo considerarla admisible.

Otros Santos Padres entienden por *Cœlum* el Empíreo con sus ángeles, y por *terram* la restante Creación.

Esta división será muy exacta bajo el sentido místico en que la miraron sus autores, pero filosóficamente considerada tampoco es admisible. El Empíreo es la morada de Dios y de los Santos y espíritus que habitan en la misma. Prescindiendo de que, por lo que antes hemos consignado, no debemos considerar á los espíritus como creados durante el primer momento de la Creación, ni comprendidos bajo las palabras *cœlum et terram*, hay otra razón de gran peso para segregar su interesante creación de la que trata de relatar el historiador sagrado. Ni los ángeles ni el Empíreo están clara y terminantemente citados en la creación descrita por Moisés, como eran acreedores á serlo por su importancia; ni siquiera existe en el capítulo que la describe una pequeña alusión á los mismos. Ahora bien; ¿el sabio narrador que se detiene en explicarnos el modo como fueron apareciendo en la Naturaleza las aguas, los vegetales, los animales y posteriormente el hombre, habría dejado de mentar una creación de tanta importancia como es la del Empíreo, morada de los Bienaventurados, y la de unos seres de tanta perfección como son los espíritus angélicos? Verdaderamente que no.

Si Moisés dejó de mencionar esta Creación, esto no quiere decir que no hayan sido creados por Dios y que no puedan haberlo sido en esta ó en cualquiera época de la Creación, significa tan solo que el objeto que se propuso el santo historiador ha sido otro.

Esos seres tienen grandísima importancia para dejar de

ser mencionados en la explicación general de la Creación; mas, Moisés no trata de hacernos esta explicación general, sinó que ciñe su historia á la parte de la misma que mas interesa ser conocida del hombre. La Creación divina es infinitamente mas grande é importante que la que nos describe el *Génesis*. Moisés, al relatárnosla, solo se propone explicarnos de ella aquella pequeñísima porción que el hombre necesita conocer para rendir culto á la Divinidad; aquella diminuta parte que hace solamente referencia al planeta que habita. La narración de Moisés no es la descripción física de una cosmogonía completa, es solamente una geogonía; la descripción de una série de hechos tomados de la cosmogonía general que hacen referencia á la formación de la morada del hombre. Así es que desde el primer versículo desciende á hacerse cargo de las transformaciones de nuestro sistema planetario que son las que pueden interesar al planeta Tierra, morada del hombre.

No tiene pues tampoco la división que nos ocupa aquella claridad que nosotros buscamos en la clasificación de las cosas creadas bajo las palabras *cælum et terram*.

Otros doctores son de opinión que bajo la palabra *cælum* deben quedar comprendidas las creaturas espirituales é inmateriales, y bajo la de *terram* la creación del mundo material. Esta división que no deja de ser filosófica y hasta sumamente exacta en la segunda de sus partes, sería admisible si no diese origen á sérias dificultades, imposibles de resolver sin que queden en contradicción con el mismo sagrado texto. En tanto es así, en cuanto según ella las almas de los hombres, como cosas inmateriales, habrían sido creadas en el principio de los tiempos, y habrían estado esperando la formación de los cuerpos para habitarlos y

demostrarnos su existencia é individualidad. No creemos deber esforzarnos en hacer ver que eso fuera una inconsecuencia. Lo mismo podemos decir con respecto á las almas de los animales y á todos los espíritus. Su creación quedará demostrada en su lugar y tiempo.

Bajo la palabra *cœlum* en el susodicho caso tendrían cabida los ángeles y espíritus perfectos de la Creación, y bajo la de *terram* toda la materia de los astros y planetas.

Consecuencia de esta clasificación es lo que á primera vista parecerá una paradoja pero que no deja de ser una verdad, á saber; que con arreglo á esta clasificación general y filosófica, los cuerpos celestes todos, por mas que pertenezcan por su posición á lo que vulgarmente llamamos cielos, deben quedar comprendidos ó clasificados en la palabra *terram* por la parte que poseen de materia ponderable, de modo que no solamente tendrán cabida en dicha palabra *terram* los cuerpos y materiales sólidos que constituyen los núcleos de los astros todos del Universo y las materias líquidas ó aeriformes que nadan en la parte exterior de sus esferas, sinó que tambien deberá tener cabida en dicha palabra cualquier otra sustancia material que acaso exista, aunque sea mas sutil que los gases, y cuya existencia parece ser indubitable mas allá de las admósferas de los cuerpos celestes, llenando los dilatadísimos espacios que existen entre astro y astro. Esta sustancia finísima aunque material que nosotros consideramos como un cuarto estado de los cuerpos, mas ténue que el de gas, es conocida entre los astrónomos con el nombre de *éter*.

La clasificación que analizamos es á nuestro modo de ver exacta en una de sus partes ó sea en la referente á la palabra *terram*; porque no hay duda ninguna que en la



indicada palabra debe de tener cabida toda la materia ponderable del Universo compuesta de moléculas ó átomos. Veamos pues que cosas podrán ser comprendidas en la otra palabra *cœlum*.

Para obrar de una manera lógica tratemos primeramente de indagar cual es la significación mas natural de esta palabra según se desprenda de la acepción que hace de ella el mismo sagrado libro que la usa. Leamos pues con detención sus primeras páginas y deduzcamos de esta lectura lo que fuere conveniente al significado de la misma.

Primeramente observaremos que en el relato de la Creación el inspirado profeta hace uso tres veces distintas de la palabra *Creavit*; lo cual naturalmente da á entender que el Creador ejerció en tres distintas ocasiones la facultad de crear *ex nihilo* ó sea de hacer salir las cosas de la nada.

La primera fué al principiar la Creación: «*In principio CREAVIT Deus cœlum et terram.*» La segunda cuando dice que crió toda ánima viviente y semoviente: «*CREAVITQUE Deus cete grandia et omnem animam viventem atque motabilem.*» Y la tercera cuando dice que crió al hombre ó sea al alma racional del hombre: «*Et CREAVIT Deus hominem ad imagenem suam.*»

Creación de la materia en primer lugar bajo la palabra *terram* unida á lo que acaso comprenda la voz *cœlum*. Creación del espíritu ó alma irracional en segundo lugar y en época distinta de la anterior correspondiente al 5.º día del *Génesis*. Y creación del hombre con su razón ó sea su alma racional en la última época de la Creación, ó sea en el 6.º día.

Nótese de paso que para relatar la creación de la materia usa una sola vez la palabra *Creavit*; que para la creación

del espíritu animal usa otra sola vez la misma palabra; y que para la del alma racional del hombre á semejanza del mismo Creador usa el historiador tres veces consecutivas la palabra *Creavit*, como si quisiese demostrarnos con esa frase repetida, de un modo palpable, tres creaciones en una, ó sea la formación de un sér de triple constitución á semejanza de Dios trino, como hemos antes demostrado que es el alma del hombre.

Según esta interpretación franca y natural resulta que el Creador no creó á los espíritus de los animales hasta que la materia estuvo transformada en los elementos necesarios para la vida animal, hasta que estuvo sazónada y á punto de ser apta para recibir este espíritu modificador de la misma; y que tampoco creó al alma racional del hombre, dotada de cualidades en algo parecidas á las de la Divinidad hasta que, terminada su obra, las nuevas modificaciones de la misma materia pusieron la Tierra en estado de ser habitada por el hombre.

De la precedente observación hemos de deducir que en la palabra *cælum* no está comprendida la creación del espíritu; y como tampoco está comprendida en ella la de la materia, hemos de continuar indagando cual podrá ser el objeto ú objetos que puedan ser comprendidos en su significación.

Examinemos con mas detención la frase que nos ocupa. «*In principio creavit Deus cælum et terram:*» así se expresa la versión latina de San Jerónimo. «*En el principio crió Dios el cielo y la tierra:*» así la traduce la castellana del Padre Scio. «*En principio crió el Dio á los CIELOS y á la tierra:*» así la traduce directamente del hebreo, palabra por palabra, la edición de Ferrara. Si bien el sentido de la frase es el mismo en las tres versiones, no obstante hay que

notar que en unas la palabra que nos ocupa *cœlum* está en singular, y en la versión directa del hebreo está en plural.

El original hebreo lleva esta palabra en plural, y esta misma palabra que se halla repetida al principiar el capítulo 2.º del *Génesis* fué traducida en plural *cœli* en la misma versión latina de San Jerónimo: «*Igitur perfecti sunt cœli et terra.*» La traducción pues mas natural y correcta de aquella frase sería al parecer la siguiente: «*En el principio crió Dios los cielos y la tierra.*»

Pero; ¿á qué cosas llama *cielos* el texto hebreo? Si en esta palabra no pueden tener cabida ni la materia, ni el espíritu, ni las almas irracionales ó racionales?

El mismo capítulo 1.º nos lo va á decir de una manera terminante. En el versículo 8.º se lee lo siguiente: «*Vocavitque Deus firmamentum cœlum.*» Y llamó Dios al firmamento, cielo. La palabra hebrea que ha sido traducida por *firmamentum* en la Vulgata, tiene otras acepciones admitidas por los Santos Padres. La versión griega de los Setenta la tradujo por *stereoma* que significa solidez, y muchos intérpretes la miran como sinónima de *extensión*, «*expandidura*» como la traduce la edición de Ferrara, añadiendo la mayor parte que este es su verdadero y mas natural significado.

Debiera pues esta frase haber sido traducida con mas corrección del siguiente modo: «*Y llamó Dios á la extensión cielo.*»

Si el mismo sagrado texto nos indica tan claramente á que objeto se dió desde un principio el nombre de cielo ó *cœlum*, es evidentísimo que la primera de las dos palabras, *cœlum et terram*, que nos ocupan podrá tambien significar *extensión*, y que en este caso la traducción mas lógica y

natural de la primera frase sería la siguiente: «En un principio Dios crió la extensión y la materia. Cœlum, la extensión; terram, la materia.

Esta interpretación que es por lo manifestado la mas correcta, es tambien la que mas en armonía está con la naturaleza de las cosas, como vamos á demostrar.

Hemos sentido antes que en la Naturaleza los efectos eran consecuencias de las causas, y que convirtiéndose aquellos en causas á su vez producían otros efectos, y de esta manera iban eslabonándose unas con otras las modificaciones de la Creación.

Hemos deducido tambien como consecuencia lógica de un raciocinio exacto sobre los fenómenos naturales, que Dios era la causa de las causas, y que eran efectos de esta gran causa primera y suprema las tres causas primarias de todo lo creado, ó sean: La Extensión, en Tiempo y en Espacio; la Fuerza y la Materia.

Hemos sentido tambien que el Espacio y el Tiempo componían la Extensión y que esta era indivisible ó inseparable é irreducible. Ahora bien es muy lógico el considerar que las causas primarias susodichas, consideradas como efectos, fuesen los primeros efectos producidos por la Causa Suprema y las primeras manifestaciones de la Creación.

Así resulta ser según el texto del *Génesis*.

Así resultará indicarlo con toda claridad el relato de Moisés con dar á las palabras hebreas el significado verdadero y primitivo del original.

«En un principio crió Dios «*cœlum et terram*» esto es la extensión y la materia.» Y como la extensión es el *espacio*; y la extensión es el *tiempo*; y el espacio y el tiempo son inseparables, hé aquí naturalmente explicado el porqué pone

el Sagrado Texto en plural la palabra extensión traducida por *coelum*.

«*En un principio crió Dios las extensiones en espacio y tiempo; y la materia.*»

La causa primaria *fuerza*, por mas que su manifestación esté correlacionada con el segundo estado de la Creación, como veremos despues; puede tambien ser considerada como comprendida en la misma palabra *coelum* ó extensión, porque es sabido que la fuerza, mecánicamente hablando, puede ser traducida en movimiento, y el movimiento no es mas que una relación del espacio, con el tiempo ó sea un elemento abstracto de la extensión. Si el espacio es extensión y el tiempo es extensión, el movimiento considerado en abstracto como una relación entre el espacio y el tiempo será tambien extensión. Tenemos pues que en las palabras del texto hebreo *coeli* en plural y *terram* en singular que pueden ser traducidas en *extensiones* y *materia* están claramente citadas ó comprendidas todas las causas primarias de todos los efectos naturales, ó sean los tres primeros efectos de la Causa de las causas, Dios.

«*En un principio crió Dios las extensiones y la materia:*» lo que equivale á decir. «*Crió Dios la extensión en espacio, la extensión en tiempo, la extensión germinativa del movimiento ó fuerza; y la materia.*»

Los primeros efectos de la voluntad divina están creados; pero así como la materia no se nos presenta aun organizada, ni con las simples y rudimentarias formas en que hemos de verla despues; así tampoco la fuerza no puede aun manifestarse traducida en movimiento, ni sernos tangibles el tiempo y el espacio; ni existir estas extensiones mas que de una manera invisible y latente.

Nosotros no podemos aun admirar en la materia los fenómenos conocidos con los nombres de gravedad, atracción, luz, calórico, electricidad, magnetismo, cohesión, afinidad, y otros que son estudiados como fuerzas ó movimientos sùtiles de la materia, impresionando diversamente nuestros sentidos; como no podemos tampoco hacernos cargo de su forma, de su estado y demás cualidades físicas que han de acompañarla despues. La extensión solo existe en principio ó en gérmen. La materia no tiene aun el completo de sus cualidades.

Por de pronto hemos de considerar la extensión y la materia despojadas de todo lazo de unión, de toda armonía correlativa, de todo movimiento, de toda acción.

Inmediatamente despues de la Creación general hubo un momento mas ó menos largo, ordenador de todo lo creado, momento que duró hasta que el Supremo Ser dió un paso mas en el sucesivo y fecundo desarrollo de su grande obra. En este primer momento, la extensión y la materia existían de un modo informe y desnudo, ó sea en su primera fase, en su primer modo de ser; la extensión sin dimensiones, la materia sin cuerpo ni forma; ambos en gérmen, tales como acababan de brotar en principio de la mente del Altísimo.

Hay opiniones muy respetables que sostienen que el Universo tuvo ya en su primera fase la forma que afecta hoy á nuestra vista, aunque despojada de árboles y animales; que la Tierra se componía de los mismos elementos que hoy vemos en ella, pero en un estado de caos; y que los astros fueron despues creados con las formas y cualidades que hoy contemplamos en ellos. El sucesivo estudio del *Génesis* nos demostrará lo erróneo de esas opiniones.

En el próximo artículo examinaremos que estructura

tuvo esta Creación en su primer instante de ser, y de este exámen deduciremos y contemplaremos el como fué modificándose ante su Creador; estudiando, á medida que adelantaremos el discurso, el código de leyes físicas que Dios infinitamente sabio en sus obras acababa de dictar á todo lo creado, para que incesante y con sujeción á este código, se cumpliese su omnímoda voluntad.

Por ahora detengámonos un momento ante el sublime espectáculo de la Creación para analizar su primer estado, el primer latido de su existencia; antes de que el nuevo transformador de esta Creación, la sublime frase «*Fiat lux,*» hubiese brotado de los labios del Altísimo.

PEDRO DE A. PEÑA.

## FRA ANSELM TURMEDA

(CONCLUSIÓN)

Après ve lo confessor  
del excellent Rey Don Pere  
fra P. Cima, (5) gran doctor  
qui seguia la bandera  
de sent Francesch verdadera,  
daquell meu noble bisbat  
senyor era e prelat,  
de honestat fo carrera.

(5) Generalmente conocidas de los eruditos son las noticias que nos han quedado de este piadoso varón, compatricio nuestro, é hijo de Bernardo y de Margarita Riera, poseedores de la heredad y casa solariera de *Vinromá*. Profesó en el convento de frailes menores de esta ciudad, y sus virtudes y su saber, estimados en lo que valían y por todos ensalzados, hicieron que el rey D. Pedro IV le confiase la dirección de su conciencia, y que fuese propuesto para la mitra episcopal de Elna, en el condado del Rossellón, desempeñando este ministerio con tan apostólico celo, que mereció el dictado de *pontífice santo*.

Muerto en 9 de abril de 1375, el obispo de Mallorca, D. Antonio de Galiana, reunióse el cabildo catedral para



De sciencia la flor  
 en mi florint reffloria,  
 era hom de gran valor  
 e mestre en teologia,  
 e yo creu que son nom sia  
 frare Nicolau Marti,  
 gran honor per ell rebi  
 en lo temps que ell viuia.

nombrarle sucesor, y eligió á D. Pedro de Luna, canónigo y prepósito de Valencia,—que fué despues el famoso anti-papa Benedicto XIII;—mas la santidad de Gregorio XI no confirmó este nombramiento, y en uso de las reservas pontificias confirió tan alta dignidad á nuestro Fr. Pedro Cima, trasladándole en 7 de agosto de 1377, de la silla episcopal que ocupaba, á la de Mallorca, su patria. Llegó aquí á los 26 de enero del año siguiente, y ya nunca mas se ausentó de la isla, sino fué en 1381 para asistir á las cortes que había convocado en Barcelona el rey D. Pedro IV, al objeto de tratar sobre el Cisma que dividía á la iglesia y mantenía perpétua alarma entre los fieles.

Fué nuestro obispo varón ejemplar y celosísimo por el esplendor del culto divino, empleando todas las rentas de su prelación en el adelantamiento de las obras de fábrica de la Catedral, del convento de San Francisco de Asis de esta ciudad, y de los de frailes menores de la villa de Inca y Ciudadela en Menorca. Instituyó varios beneficios en nuestra Santa Iglesia; y en el sínodo celebrado á los 14 de de abril de 1385 introdujo importantes modificaciones en la disciplina, corrigiendo inveterados abusos, estableciendo mayores solemnidades para la festividad y procesión del día de Corpus Christi, y señalando la forma y manera como en adelante habían de celebrarse estos sinodos.

Encara corre la font  
 gran flum gitant de sciença,  
 de nos a Deu es fet pont,  
 hom es de gran consiensa  
 per la sua gran prudença  
 yo lacompar a sent Pau,  
 eix es mestre Nicolau  
 Sacosta (6) qui molt magensa.

Murió luego el Obispo Cima en 25 de abril de 1390, según aparece en las Actas capitulares, mas los Sres. Bover y Furió hacen referencia á una gran lápida que dicen haber existido junto á las gradas del presbiterio en la iglesia de San Francisco de Asis, en la que se leía:

CARNER DEL REVERENT PERA DE CIMA, FRARE DE AQUEST CONVENT AVESQUE DELNA Y DE MALLORQUES, QUI MORI LA NIT DE S. JOHAN DEL ANY DEL SENYOR 1387, E AQUEST CARNER FONCH FET PER JAUME CIMA DE VINROMA CONSELLER DE MALLORQUES SON GERMA QUE DEU TENGA EN GRACIA AMEN.

(6) Cuando en 25 de octubre de 1384, por la renuncia de Fr. Pedro Correger, hubo de quedar vacante la lectura de teología de la Catedral, reunióse el cabildo para proveer en otro tan delicada misión, y *deseando*, como dice el acta capitular (que traduzco literalmente), *elegir para esta lectura á una persona tal que sepa y pueda desempeñarla con utilidad, y sabiamente enseñar á sus discípulos, de manera que se hagan eruditos en la ciencia de la sagrada teología, y luego á mayores grados se eleven y sea confirmada y robustecida la fe católica*, recayó el nombramiento en este mismo fray Nicolás Çacosta, de la orden de frailes menores, *in sacra theologia magistrum egregium, virum utique habilem, probum et honestum*, señalándole por congrua la pensión acostumbrada de treinta libras anuales.

E en mi vuy lo segon  
 Moyses porta les taules,  
 de saber dols e pregon,  
 mostreu be en ses paraules,  
 dels grans poetes les faules  
 retorna a bons castichs:  
 grans homens, pobres e richs,  
 tots menjaren a les taules

De aquell conuit gracios  
 del barret quant feu la festa,  
 en son preycar delitos  
 en be la gent amonesta,  
 dels sciens ell es la testa,  
 par un altre Salamo  
 mestre Johan Xameno (7)  
 seguint la via honesta.

Pocos años despues, en 1391, sus repetidas ausencias de la isla, obligaron al cabildo á nombrarle un sustituto que llenase sus omisiones, mas no fué esto suficiente, pues que á últimos del año 1400, ausente otra vez el P. Çacosta y ausente tambien el sustituto, fray Juan Exemeno, hubo necesidad de encargar á otro la cátedra de teología. Estas noticias, bien que escasas é incompletas, son un nuevo testimonio del mérito extraordinario de Çacosta, y justifican el elevado concepto que le mereció á Turmeda.

(7) Personage muy notable y conspícuo debió de ser este Fr. Juan Xameno ó Exemeno, hijo del convento de frailes menores de esta ciudad, cuyo nombre vemos seguido en todas partes de elogio y encarecimiento. Las palabras de Turmeda parecen añadir á sus timbres de gloria el de melífluo poeta y versado traductor de los clásicos antiguos, circunstancia no conocida hasta ahora y que hace verdaderamente sensible la pérdida de sus escritos. Como eminente teólogo y filósofo profundo gozó muy pronto de extraordi-

naria reputación, y apenas hubo explicado un año, como bachiller, la lectura de teología de su convento, le eligieron los capitulares, en 11 de marzo de 1391, *moti ex habilitate, probitate et honestate, ac aliis virtutum meritis quibus personam vestram divina gratia insignivit*, para desempeñar un cargo que solo á los Maestros acostumbraba confiarse, cual era el de suplir las faltas y ausencias del P. Fr. Nicolás Çacosta, encargado en propiedad de la cátedra de teología de esta Santa Iglesia, *confidentes in Domino*, dice el acta del nombramiento, *firmem spem fiduciamque tenentes, quod nos et clerus majoricensis per lectoriam hujusmodi magis instructi et eruditi, ex sacris vestris docmatibus, rore vestræ magnæ scientiæ in sacra theologia proficientes, affluentius imbuemur*.

Igual ó mayor era su mérito y la fama de que gozaba como predicador elocuente, y á esta preciada cualidad, y quizá tambien á su inspiración poética, aludían sus contemporáneos cuando le llamaban *ex fonte sacro septem liberalium artium imbutum haustibus copiosis, alveo pleno distribuens dulcedinem sui saporis in populum*. Con estas frases de elogio concuerdan las que le dedica Turmeda, y el hecho de haber tenido á su cargo la Oración fúnebre predicada en las solemnes exequias que por el alma del rey D. Juan I se celebraron en la capilla del Real Palacio el día 29 de mayo de 1396.

Era por entonces tan solo licenciado en sagrada teología, pero poco tiempo despues, en 15 de julio del año siguiente, recibió en la Catedral de manos del Reverendo Fr. Pedro Marí, ministro general de la Órden en el reino de Aragón, el birrete de doctor, con cuyo motivo se celebraron extraordinarias fiestas y bailes, así en su propia casa y en la de sus

parientes, como en la iglesia de su convento, hasta el extremo, que *de totes les ordes dels frares ballaren en aquesta jornada dins la esgleya de Sent Francesch, y foren dats a diverses persones, axi graduades com no graduades, barrets e guants de cuyr*. En este acto solemne sostuvo Exemeno las conclusiones que el domingo anterior le había señalado el mismo Fr. Pedro Marí, disputándolas con cuatro de los mas reputados Maestros de su tiempo, Fr. Pedro March y Fr. Antonio Sent-Oliva, religiosos menores, de quienes habla Turmeda con grandísimo encomio, y Fr. Pedro Tur y Fr. Guillermo Sagarra, dominicos no menos ilustres, el primero de los cuales había sido prior de su convento desde marzo de 1387 al de 1388, y volvió á serlo otra vez de 1408 á 1409, y el segundo desempeñó tambien este mismo oficio desde 1407 á 1408.

Seguía creciendo todavía mas con el transcurso del tiempo, la legítima reputación de nuestro Fr. Exemeno, y cuando en 1397 preparaban los valencianos y catalanes aquella famosa expedición al África, que llamaron Armada Santa, á él se le confirió el encargo de anunciarla á sus compatriotas, los isleños, y ocupar el púlpito en la solemnísimas festividad que con este motivo tuvo lugar en la Catedral, el día 11 del mes de mayo del año siguiente. Idéntico ministerio hubo de desempeñar tambien en los divinos oficios que se celebraron en la punta del muelle, el día que partió la flotilla mallorquina, que iba á reunirse en Mahón con el cuerpo de la Armada, para acudir despues á vengar la desdichada derrota y muerte de Hugo de Anglesola.

Y no debe extrañarnos el ver siempre á Exemeno ocupando el puesto de orador sagrado, en las circunstancias mas difíciles, y en las mas notables funciones religiosas,

pues que eran sus dotes, en este concepto, extraordinarias, y le habían valido una tan gran popularidad como nos indica el dato que consignó en su libro de *dades y rebudes*, correspondiente al año 1400, el Custos ó encargado de la Sacristía de la Catedral: *Dichmenge de la Trinidat.—It. Rabi lo dit jorn tota la offerta de la missa major, net de quart; e no y ach nagu per so com Mestre Xameno preycave á la Merce.*

Este dato nos indica tambien que todavía á mediados de junio del año 1400, permanecía en Mallorca Fr. Exemeno, mas en la época ordinaria de abrirse los estudios, el día de San Lucas, habíase ya ausentado de la isla, y ausente de igual manera el P. Çacosta, hubo de nombrar el cabildo una persona que le sustituyese en el desempeño de la lectura de teología de la Catedral, aunque sin removerlos por esto, al uno ni al otro, de su cargo.

Difícil cuestión sería investigar ahora que nuevo destino ó que circunstancias le llamaban entonces fuera de su pátria, paréceme, sin embargo, fuera de toda duda, que era nuestro mismo compatriota aquel obispo de Malta, llamado como él Juan Exemeno, y como él tambien religioso de la órden de menores, que años adelante figura en la historia de Cataluña, en calidad de privado y confesor del último Conde de Urgel. Como embajador suyo acudió, á defender, ante el Parlamento que precedió al Compromiso de Caspe, los derechos que alegaba á la Corona aragonesa D. Jaime el Desdichado, y en la sesión del día 13 de octubre de 1410 pronunció un magnífico discurso, escogiendo por tema las palabras *Intende in causam meam.*

La escasa fortuna de su real penitente no bastó á separarle de su lado, y en el proceso que por traidor y rebelde le formó despues su competidor victorioso, figura repetidas

Mestre P. March (8) framenor,  
 beyll parlar ab gran loquensa,  
 la gent gita de error  
 parlant los ab gran sciença:  
 entrels scients molt magensa  
 car loada per la gent  
 de leuant e de ponent  
 son per la sua prudensa.

E aquell doctor famos  
 frare Anthoni sent Oliva; (9)  
 vertader religios  
 dels delits del mon se priua,  
 pels pobles on ell arriba  
 a preycar lo manament  
 de Deu a tota la gent  
 lo mal tant con pot esquiua.

veces, como adicto y auxiliar, el nombre del Obispo de Malta Fr. Juan Exemeno.

(8) No debe confundirse este Fr. Pedro March, con el otro de su mismo nombre y apellido de quien he hablado mas arriba en la nota núm. 2. Era aquel religioso dominico, mas este pertenecía á la órden de frailes menores, y siendo maestro en teología fué, como habrá visto ya el lector, uno de los que disputaron con Fr. Juan Exemeno las conclusiones que defendió en el acto solemne de recibir la investidura del doctorado.

(9) Profesó este varón doctísimo en el convento de frailes menores de esta ciudad, y fué otro de los Maestros que disputaron con Fr. Juan Exemeno las conclusiones públicas, en el acto de recibir este el doctorado en teología. Mas brillante recompensa le estaba reservada todavía, y cuando en 10 de noviembre del año 1400, hubo de nombrar el cabildo una persona que desempeñase la cátedra de teología, que habían dejado vacante con su ausencia el Padre

Dos ni ha que lo barret  
 pel saber portar merexen  
 fra Bonaquist, fra Poncet: (10)  
 molts daltres que ells seguexen  
 frares poch's qui tot jorn crexen  
 en lorde dels sframens  
 con sent Francesch glorios  
 servint a Deu lo mon lexen.

En mi honrats monges ha  
 dins la Rey'al abadia:  
 de quant noble capeyla  
 son ornada vuy en dia:  
 de la Merce queus diria  
 ensemps ab la Trinitat,  
 molt catiu han rescatat  
 e gitat de Berberia.

---

Çacosta y el P. Exemeno, designó para este efecto al venerable Fr. Antonio Sent-Oliva, atendiendo *ad profundam scientiam qua tam in dicta facultate quam in ceteris liberalibus artibus* había demostrado en sus predicaciones y en su cátedra.

(10) No sé si de las palabras de Turmeda podría deducirse que pertenecían tambien estos dos religiosos á su misma órden de frailes menores. El notario Mateo Salcet refiere en una de sus notas las fúnebres exequias que celebró la Universidad en la Catedral á los pocos dias de recibida la noticia de la muerte del rey D. Juan I, y dice que predicó en esta ocasión un *fratrem... Poncieti ordinis Beatæ Mariæ de Carmelo*. ¿Sería esta una equivocación del buen notario ó es que se refieren á otro individuo del mismo nombre las alhagadoras palabras de Turmeda?

ESTANISLAO K. AGUILÓ.



## LA BARRACA

---

Com la gabina de la mar blavosa  
que en la tranquila plaja fa son niu,  
com lo nevat colom que 'l vol reposa  
del arbre vert en lo brancaje ombriu;  
blanca, polida, sorrissent, bledana,  
casal de humils virtuts y honrats amors,  
l'alegre barraqueta valenciana  
se amaga entre les flors.

Baix la figuera, hon los aucells del horta  
canten festius l'aubada matinal,  
al primer raig del sol obri la porta  
y als ayres purs del cel lo finestral;  
y com la mare cova á la niuada,  
les amoroses ales estenent,  
pobre trespol de palla ben lligada  
la guarda de un mal vent.

Quatre pilars, mes blanchs que l'açucena,  
formen davant un pórtich de verdor,  
corre sobre ells la parra, tota plena  
de pámpols d'esmeralda y rahims d'or;

á son ombra, lo pá de cada dia  
reparteix á sos fills lo Trevall sant,  
y en la taula la Pau y l'Alegría  
ses flors van desfullant.

Á un costat obri 'l pou la humida gola;  
y perque tinga perfumat dosser,  
la garlanda de flors, que al vent tremola.  
Esten sobre 'l brocal un gesmiler;  
y per la franca porta may tancada  
les flors despresaes y el suau perfum  
adins penetren, en la dolsa onada  
del ayre y de la llum.

Penjen del mur l'aixada y la corbella,  
que á terra fan doblar lo suat front;  
lo pulcre cantaret que la donzella,  
encorbant lo bras nu, portá á la font;  
y plena de armoníes misterioses,  
la guitarra, que ensemps gemega y riu,  
á la llum de la lluna, en les flayroses  
velades del estiu.

Allá dins, entre alfábegues florides,  
en lo corral, baix l'ample taronger,  
mormorejant pregaries benehides,  
la mare agrunsa á son infant darrer;  
y al cim de la cabanya, fentla un temple,  
santificant sos gojos y dolors,  
obri eterna la Creu, per digne exemple,  
sos brassos protectors!

Tot riu entorn: va l'aygua cristalina  
corrent entre pomells de lliris blaus;  
sorolla dolsament la mar vehina;  
mouen els arbres ventijols suaus;  
y si el fillet dormit á la mamella  
mira la esposa y calla, ou á lo lluny  
llarga cansó del home, que la rella  
enfonsa ab valent puny.

¡Barraca valenciana! ¡Santa y noble  
escola del Trevall! ¡Modest bressol  
del que nos dona el pá, laboriós poble  
curtit pel vent y bronsejat pel sol!  
Mes que 'ls palaus de jaspis y de marbres,  
mes que los archs-triunfals y els coliseus,  
tu, pobre niu perdut en mitg dels arbres,  
valdrás sempre als ulls meus!

En tu naixqué la hermosa campesina  
que tot lo mon contempla embelesat,  
llauradora ab aspecte de regina,  
plena ensemps de modestia y magestat:  
la de ajustat gipó y ayroses falde;  
la que 'l foch de l'Arabia du en los ulls;  
la que clava ab agulles d'esmeraldes  
los negres cabells rulls;

La que la roja fraura, al rompre 'l dia,  
cull una á una; y en brillant pomell,  
que la mateixa Flora envejaria,  
junta el gesmil, la rosa y el clavell;

la que desfulla la frondosa branca,  
 aliment del insecte filador;  
 la que als rossos capells, cantant, arranca  
 la sutil fibra d'or.

En tu naixqué, company ben digne d'ella,  
 sobri, sufrit, lleuger, fort y lleal,  
 el que en l' aspre guaret clava la rella  
 y obri al aygua corrent fonda canal;  
 el que sembra el bon grá y el arbre talla;  
 y en l' almácer a estrau l' oli mes fí,  
 y ab incansable peu, follejant balla  
 en lo trull ple de ví;

El que, enflocant son aca voladora,  
 la joya guanya, que á la novia du;  
 el que fa refilar á la sonora  
 citra, en las nits d'albades, com ningú;  
 el que, pera defensa de la terra,  
 lo vell trabuch despenja del trespol,  
 quan per l'horta, donant lo crit de guerra,  
 retrona el caragol.

En tu naixqueren y ditjosos viuen:  
 pera ells, lo mon que veuen no es mes gran;  
 com los aucells que moren hon aniuén,  
 en tu bressol y tomba trovarán.  
 Ton lluminós fogar es sa alegría;  
 á sa dolsa calor son forts y richs:  
 ¡guárdelos bé ton ombra, nit y dia,  
 de tots sos enemichs!

Guarda als infants, que baix de la porjada,  
ab lo jónech valent juven sens por;  
guarda á la verge, que en la nit callada  
escolta la cansó que l'ompli 'l cor;  
guarda á la mare, ardida y jubilosa,  
guarda al pare pensiu, que 's causa ja;  
guarda al pobre vellet, que al peu reposa  
del arbre que plantá!

Guárdalos de la pluja y la tempesta  
pera que dorguen sens ductós recel;  
guárdalos de la fam y de la pesta,  
del foch dels homens y del llamp del cel.  
Guárdalos bé dels esperits malignes;  
de les llengües de serp dels mals vehins;  
guárdalos bé de tentacions indignes,  
de pensaments roins.

Y sobre ses victories y fatigues,  
y el descans breu y el treballar constant,  
sobre 'l camp pedregat ó ple d'espigues,  
sobre la taula vuyda ó abundant,  
sobre el ball de la boda desitjada,  
sobre el fúnebre llit, banyat en plors,  
estenga eternament ta Creu sagrada  
los brassos protectors!

TEODOR LLORENTE.

## PLANT D'UN POBRE PESCADOR

PER LA MORT DE SON FILL

---

CANT POPULAR GROENLANDÉS

Ay de mi, desdixat, que tinch de seure'm  
tot sol ahón seure tú també venias!

Ja no haurá de posar may mes ta mare  
tos vestits á secar prop la ribera...

Se m'ha esgarriada l'alegria en l'ombra  
y perduda per sempre en la montanya.

Abans, quand jo sortia 'l decapvespre  
mirava tot gojós com tú venias.

Qu'arribavas tot jove y ple de força  
ab lo teu rem, en mig de vells y jovens.

Y no tornavas may ab les mans buydes,  
mas de foques y aucells ta barca plena.

Llesta ta mare anava 'l foch á encendre,  
aguiava 'ls menjars, y lo que 'ns duyes  
per tots y els nostres entaulats bastava.

Enaprés, la xalupa de banderes  
vermelles de ben lluny tú distingias  
y veus aquí 'l marxant totduna 'ns deyes.

Ladonchs cap á la riba te 'n anavas  
y lo millor de la xalupa havias.

Portavas al marxant la bella foca  
de que ja l'oli havia extret ta mare,  
rebert en canvi fletxes y camises.

Are ja no 't veig may ni te puch veure,  
y pensant hi jo sent com impiadosa  
la greu dolor troceja mes entranyes.  
O si plorar com els demés poguesse  
les llágrimes ma pena endolcirian!

Qué puch ja desijar sobre la terra?  
La mort?... jo de bon grat l'abraçaria...  
Mas de ma dona y mos infants qué fora?  
Vida, jo 't vull encara, mas les hores  
de m'alegria ja han passat per sempre.

MIQUEL V. AMER.

---

## SECCIÓN BIBLIOGRÁFICA

---

Vidas de D.<sup>a</sup> Ana Ponce de León y de D.<sup>a</sup> Sancha Carrillo, por el P. Martín de Roa, S. J.—Librería de Aguado. Madrid.

La Compañía de Jesús ha sido en nuestra patria plantel fecundo de conspicuos ingenios. Prolija tarea sería la nuestra si hubiéramos de hacer larga y minuciosa reseña de los que alcanzaron copiosos lauros, así en las letras divinas como en las humanas. ¿Quién es tan ignorante de la historia de nuestra cultura, que no sepa qué nuestros primeros teólogos y filósofos fueron: *Lainez, Toledo, Lugo, Molina, Vazquez* y *Suarez*; nuestros historiadores de mayor nombradía, por el talento especial del género y por lo clásico y escogido de su dicción: *Mariana* y *Rivadeneira*; y nuestros mas celebrados ascéticos: *La Puente, La Palma* y *Nieremberg*? ¿Qué *Hervas y Panduro* es el padre de la filología comparada, *Andrés* el creador de nuestra historia literaria y *Masdeu* de la historia crítica? ¿Qué *Terreros* es el autor del único diccionario técnico que España posee, y qué consumados helenistas fueron los *PP. Pou* y *Alegre*, traductores respectivamente de Herodoto y Homero? Y actualmente, ¿no honran y esclarecen nuestra patria con sus sabios y luminosos trabajos, filósofos de tan alto vuelo como el *P. Mendive*;



escritores tan pulcros y correctos como el *P. Mir*, en quien parece revivir abundante y lácteo el estilo de nuestros mejores prosistas, en sentir de Menéndez Pelayo; y arqueólogos y epigrafistas como el *P. Fita*, que puede considerarse como uno de los hombres mas eminentes de la edad contemporánea?

Á la sombra de tan docto Instituto creció y se vigorizó la privilegiada inteligencia del *P. Martin de Roa*, autor del primoroso libro, objeto de estas líneas. Floreció el insigne jesuita á principios del siglo XVII, y ejerció con gran acierto los cargos de catedrático del colegio existente en Córdoba, su pátria, y de rector en varios otros de su Órden. Escritor tan poco conocido como digno de serlo, no sabemos á qué atribuir el desconocimiento, por no decir olvido, en que se tiene su memoria por los historiadores de la literatura española; y eso que el riquísimo caudal de doctrina que atesoró su mente y el admirable y prodigioso estilo con que supo engalanar sus conceptos, prendas son mas que suficientes para colocarle al lado de los mas sobresalientes ingenios del siglo de oro. No se concibe tamaña ingratitud en vez de un escritor tan benemérito de las pátrias letras; así que nos ha parecido acuerdo felicísimo el hacer nueva edición de las *Vidas* de las dos nobles señoras citadas, la mejor de sus obras. La pureza y elegancia de estilo con que refirió los admirables hechos de aquellas, le acreditan de maestro consumado del habla castellana. En todas las páginas abunda doctrina sólida y exquisita, expresada con noble precisión y ataviada con todos los primores de una dicción limpia y castiza. Sería preciso transcribirlas todas para comprobar nuestro aserto. En la imposibilidad de hacerlo, sirvan los siguientes bellísimos pasajes: «La hermosura y la juventud

flores son; ó caen con el día, ó el tiempo las coge, ó las marchita la enfermedad;» «la vida dudoso bién es, y fugitivo; rocío que en breve se seca; marea que si un poco recrea, poco dura;» «la penitencia es la primera labor que agosta las malezas de nuestro corazón, y como el arado á la tierra, lo apareja y dispone para recibir el grano de las virtudes, que regadas con la divina gracia, crecen y dan fruto de cielo;» «nunca está tan seguro el navío, como cuando anda cargado de lastre, ni el hombre, como cuando puesto en tribulación. Detiene la adversidad en el puerto, al que arroja la prosperidad en el golfo, donde pelagra, y gobiérganse mejor algunos en la prosperidad que en la bonanza;» y ponderando lo difícil de sujetar la rebeldía de la carne, escribe: «No es tan peligrosa la guerra que nos hace la avaricia, ni tan poderosa la batería de la ira; no nos desvanece tanto la soberbia, ni nos hincha tanto la vanagloria, como halaga el deleite, y tanto nos lleva tras sí, que más le servimos que le gozamos. Estas son las primeras y las más fuertes armas que el demonio juega contra la juventud, más dañosas como ménos aborrecidas. Salen de nuestra aljaba y hieren lisonjeando el sentido, haciéndonos agradable nuestra propia muerte. De los demás vicios facilmente nos defendemos: de ninguno somos ofendidos tan presto como de este. Jamás se satisface: siempre tiene hambre de sí mismo. Su deseo lleno está de congojas; su hartura de dolor. Los demás enemigos, mas gallardemente y con menos pérdida los sujetamos; éste sólo con ménos trabajo y mayor daño nos vence. Traidor es á su propio dueño; ladrón de casa, dentro vive de nosotros mismos: jamás de nosotros se aparta; donde quiera que vamos, nos sigue: en los yermos mas desiertos, en las soledades mas calladas, en las montañas mas ásperas,

entre breñas y riscos, durmiendo y velando, siempre está en asechanzas, siempre nos hace guerra; y si no estamos muy en los estribos, muy presto nos derriba; y teniéndonos debajo su lanza, hace en nosotros carnicería.» Con valientes y enérgicas pinceladas explica el ardiente anhelo que tenía D.<sup>a</sup> Sancha de padecer por Cristo: «Como el caballo generoso y arriscado entre las asperezas de los montes y quiebras de los valles, detenido con el freno, bien muestra en el fuego de la respiración y en la gallardía del hollarse, que le falta no el brío, sinó el campo para la carrera; así ella, entre la falta de salud y sobra de enfermedades, bien daba á conocer que le sobraban, sinó las fuerzas y entereza del cuerpo, á lo menos el ardor y aliento del ánimo para las empresas de la penitencia y mortificación de sí misma.»

Por los pasajes transcritos, que con mano osada hemos arrancado del cuerpo de la obra, echarán de ver nuestros lectores que el P. Martin de Roa merece con justicia la honra de ser contado entre nuestros primeros escritores clásicos, y concebirán al par vivo deseo de saborear por sí mismos las deliciosas páginas de tan áureo libro. Esta nueva edición lleva un prólogo escrito por el P. Miguel Mir, cuyo nombre excusa todo elogio.

Además de la obra mencionada, nos legó el esclarecido jesuita cordobés las siguientes: *El estado de los bienaventurados en el cielo, de los niños en el limbo, etc.*;—*Écija y sus santos, su antigüedad eclesiástica y seglar*;—*Málaga: su fundación, su antigüedad eclesiástica y seglar*;—*De las antigüedades y excelencias de Córdoba*;—*Flos sanctorum; fiestas y santos de Andalucía, Castilla y Portugal*;—*Relación, origen y milagros del Sto. Cristo y Ntra. Sra. de la Caridad, que están en la iglesia de*

*carmelitas descalzos en la villa de Guadalcazar* (Córdoba); — *Vida de los santos Honorio, Eutiquio, Estéban, patronos de Jerez de la Frontera, con el nombre, sitio y antigüedad de esta ciudad, etc.*, y otras.

No terminaremos esta corta noticia bibliográfica sin dirigir humilde ruego á nuestro compatriota el P. Miguel Mir, gloria altísima de la Compañía de Jesús y preclaro ornamento de las letras españolas, para que no ceje en la nobilísima empresa de dar á conocer las obras de nuestros clásicos que, como la presente, tiendan á esclarecer la mente y purificar el corazón, y sirvan á la vez de modelo de acendrado gusto literario.

JOSÉ IGNACIO VALENTÍ.

## JOVENTUT CATÓLICA

DE

PALMA DE MALLORCA

## CERTAMEN LITERARI

CONVOCATORIA PER L'ANY 1885

## HONORABLES POETAS Y PROSADORS:

Entusiasta aquesta ACADEMIA per la tradicional fe, brillant historia y rica llengua de nostra benvolguda terra natal, ha cregut convenient celebrar cada any, si Deu h' u vol, un Certamen Literari, lo primer diumenge de Juliol, après la festa del nostre mártir, savi y patró el benaventurat Ramon Lull. Ab aquest motíu vos convida á vosaltres trovayres y escriptors de Mallorca, Catalunya, Valencia, Provensa y de tota Espanya á pendre part en lo del any corrent, que tendrá lloc lo día 5 del mes expresat.

Separantmos de tot exclusivisme de llengues per ser, no tan sols mallorquins, mes també espanyols, encare que ab los tres premis ordinaris volguem enaltir la materna, donam plahents cabuda á la rica y hermosa parla castellana.

Vulla Deu donarvos la llum de l'inspiració pera trovar y escriure com mereixen los temas d'eix Cartell; la Patria vos anime ab escalfor y valentía; l'Amor vos don ses ales pera volar á les serenes regions del ideal.

## CARTELL

### PREMIS ORDINARIS QU'OFEREIX LA JOVENTUT CATÓLICA

UN BROT DE LLIRI D'OR, ESMALTAT, que s'adjudicarà á la millor poesia religiosa ó moral.

UN BROT D'OLIVERA, D'OR. En será guanyadora la poesia que mes be descriga algun fet de l'història de la nostra Illa, ó ab ella relacionat.

UN BROT DE MURTA, D'OR, que será entregat al que ab mes puresa y entusiasme cante lo sentiment del amor.

### PREMIS EXTRAORDINARIS

UN ALBUM DELS PAPAS, oferta de lo Excm. é Ilm. Sr. Bisbe d'esta Diòcesis, per la mes ben escrita disertació sobre *L'esperit profundament cristiá qu'animá á nostron glorios Rey, En Jaume I, en los preperatius y conquista de Mallorca.*

UNA PLOMA D'OR que la Excm. Diputació d'aquesta provincia dona per la mes inspirada poesia sobre *Les glories balears.*

Un premi de DOCENTES CINQUANTA PESETES, oferit per la Societat Arqueològica Luliana, al que millor escriga, en

prosa mallorquina, *La vida del Savi é Benaventurat Ramon Lull*, en forma y proporcions de compendi.

Si ningun dels treballs presentats reuneix merit absolut per guanyar dit premi, sols se darà un ACCÉSIT DE CENT PESETES al qu'el Jurat considere preferible.

UN OBJECTE D'ART, donatíu del President de la Academia, per la millor *Oda sobre les tradicions religioses de Mallorca*.

UNA ROSA D'OR, qu'es donará al que, ab mes alt ingeni, cante *Les glories del Savi mallorquí Ramon Lull*.

UN PENSAMENT D'ARGENT que guanyará l'autor de la mes original y elegant *Balada*.

El Jurat podrá concedir los ACCÉSITS Y MENCIIONS HONORÍFIQUES que crega convenientes.

## CONDICIONS

Totes les composicions qu'aspiren als tres premis ordinaris, deurán estar escrites en Mallorquí, Catalá, Valenciá ó Provencal literaris; les que tiren als premis de la Excelentísima Diputació y President d'aquesta Academia precisament en llengua castellana; y les demés, en qualsevulla de tots los expresats idiomes (excepte les que vulgan guanyar el premi de l'Arqueològica, que sols podrán ser escrits en mallorquí, com ja s'ha dit.)

Tots los treballs deurán esser inédits, anònims, de lletra que no sía del autor, y enviats á la Secretaría de la Joventut Catòlica (Campaner 1) abans del 15 de Juny vinent, acompanyats d'un plech clos que contendrá lo nom d'aquell, y en el sobre, el lema y títol de la composició que li vaja adjunta.

Los plechs que contengan els noms dels autors no premiats, serán cremats publicament lo día de la festa.

La Societat se reserva el dret de publicar per primera vegada totes les obres premiadas, tret de la *Vida del Beato Ramon Lull* que será de propietat de l'Arqueològica, la qual, ab aprovació del Ordinari, la publicarà oportunament en edició manual econòmica, regalant cinquanta exemplars á l'autor premiat.

El Jurat d'aquest any es el que segueix:

M. I. Sr. D. Magí Vidal, Pre. y canonge penitenciari de la Sta. Iglesia, President.

Sr. D. Francesch Manuel de los Herreros.

Sr. D. Joseph Lluís Pons y Gallarza.

Sr. D. Geroni Rosselló.

Sr. D. Antoni Frates.

Sr. D. Jaume Cerdá.

Sr. D. Nicolau Dameto y Cotoner, Secretari.

Palma de Mallorca, á 31 de Mars de 1885.—Per la Junta Directiva de la JOVENTUT CATÓLICA.—*Lo President*, El Marqués del Reguer.—*Lo Vice-Secretari*, Miquel Binimelis.